



Córdoba, Argentina, nov. 21 de 1959
Señor Prof. José Ferrater Mora
Bryn Mawr College
BRYN MAWR, Pennsylvania, USA

Estimado Profesor :

Empiezo esta carta con una noticia que creo le será grata. Como Vd. quizá sabrá, los Coloquios del Institut International de Philosophie (del cual soy uno de los tres miembros argentinos, conjuntamente con Francisco Romero y Risieri Frondizi) se realizaron este año en Mysore, India. A su término se realizó la Asamblea del I.I.P. En tal ocasión tuve el honor, conjuntamente con Julián Marías, de presentar su candidatura a miembro por España del referido Institut, cuya importancia mundial sin duda Vd. ha de conocer. Los miembros españoles actuales son precisamente Julián Marías y el Padre Zaragüeta. Sobre su candidatura ha de decidir la próxima Asamblea, que se realizará en Berna en 1960. Supongo que Julián Marías le habrá escrito acerca de nuestra iniciativa o que de alguna otra manera le habrá llegado la noticia de ella. Su aceptación nos llenaría de honor. En el I.I.P. figuran personalidades filosóficas como Jean Wahl, Bertrand Russell, Litt, etc.

El viaje a la India fué, por supuesto, una experiencia formidable, sobre todo para quien, como yo, está tan particularmente interesado en la historia. A propósito, quisiera decirle que le remito por separado un ejemplar de mi libro "Cuatro ensayos sobre el pensamiento histórico", que acaba de salir, en el cual me permito señalarle el capítulo referente a la visión histórica de los griegos. En Nova, Buenos Aires, está en prensa mi libro "El historicismo contemporáneo", y en Tucumán mi ensayo sobre el historicismo de Dilthey, todos los cuales le remitiré puntualmente. Si para tomar conocimiento de la marcha de las corrientes filosóficas en



América Latina pudiese serle útil la información, quisiera decirle que la monumental "Enciclopedia Filosofica Italiana", editada por el Centro de Gallarate bajo la dirección de Battaglia, Guzzo, Stefanini y otros, me ha dedicado en el t. IV, columna 1716, una noticia bastante extensa. Hay otros estudiosos argentinos estudiados allí. Pienso que es una Enciclopedia útil.

He estado consultando con mucha frecuencia, en los últimos tiempos, su estupendo Diccionario de Filosofía, al cual considero una obra única en su género, producto de un esfuerzo individual que ya no pareciera pertenecer a estos tiempos. Tengo, por supuesto, la última edición. En el deseo de serle útil a Usted y a su obra, y eventualmente al público lector -pues bien me represento lo que significa de trabajo y dedicación una obra de tal mole y cuánto necesita del esfuerzo y la colaboración ajenas- me permitiría señalar algunos puntos, a manera de sugerencias, que Vd. podría recoger o no. Así, por ejemplo, noto la ausencia de las siguientes voces: Humboldt (especialmente Guillermo), Hamann, Erlebnis (es un término internacional, según mi opinión; figura en D. Runes, en la Encicl. Filos. Italiana, aunque los italianos tienen el término "esperienza vissuta" y en el art. "esperienza" hay varios usos, p.ej. "esperienza religiosa" etc. Pienso que sería útil al menos su mención, ^{en su Dicc.} para que luego el lector se remita a la versión española "vivencia", que es la que Vd. -y nuestro uso español efectivo- ha preferido), Brunner & Constantin (tal vez discutible, aunque aún así me permito sugerírselo), Mondolfo (que tanto ha significado para los estudios filosóficos latinoamericanos), lucha. Como faltas: mi libro sobre Croce es de 1939, no de 1930 (pág. 300 columna central); p. 1455, col. central al final, se menciona a Recasens Siches en el art. Ortega; p.



p. 649, primera columna, está repetido lo de teoría y método de la historia; p. 649, columna central, últimas dos líneas, Gibelin, a lo que creo, no es autor, sino traductor de Hegel; p. 736 primera columna, el libro de Jaeger es "Presencia espiritual de la Antigüedad", según pienso; p. 791 col. central, el libro de H. Paul es "Prinzipien der Sprachgeschichte", y existen ediciones posteriores a 1880; yo tengo la IV, que es de 1909.

Como ve Vd., algunas de las deficiencias señaladas son mínimas; pero no creo sean inútiles al perfeccionamiento de su gran tarea. Lo que sí me permito señalar, con carácter más general y como algo de mayor importancia tal vez, es que quizá fuera conveniente, y especialmente útil al lector, el separar mejor tipográficamente los temas diversos en las bibliografías.

Y ahora, a los asuntos de fondo. ¿No cree Vd. que sería oportuno prestar atención y destacar especialmente la circunstancia de que muchos términos filosóficos, por lo general los más importantes y vastos, tienen una doble significación, una amplia y otra restringida? Ud. lo ha hecho así con el término "existencialismo", pero el caso es tan general que me parece que vale la pena destacarlo. ~~Se~~ habla de la vida como un fenómeno propio de los organismos, pero también se habla, luego, de la "vida del universo"; se habla del "saber" como de un co nocer racional, pero luego se habla del saber de los místicos, de la "sabiduría" popular, etc. Precisamente en el trabajo que estoy escribiendo, y que contiene mis ideas fundamentales sobre la historia, en la forma de un programa metodológico, me ocupo en señalar que el término "experiencia" (del cual dice Vd. en su Diccionario -y yo cito sus palabras- que "es uno de los más espinosos en toda dilucidación filosófica") es un término tan vasto (~~que~~) que usado sin



adjetivo no dice nada claro. Me parece a mí que ~~en la posible~~ el lenguaje filosófico, en busca de una precisión mayor, debiera tender en lo posible al uso adjetival de los términos. Quiere decir que en lo posible el sustantivo de amplia significación debe ir acompañado de un adjetivo que lo circunscriba; que se hable de la "experiencia mística", de la "experiencia vivida", etc., más que de la experiencia a secas. Porque es tan difícil determinar el mínimo común denominador de este concepto de "experiencia"! En la Encicl. Filos. Ital. Rossi trata de hacerlo, de una manera puramente formal. En el antes referido ~~trabajo~~ ^{trabajo mío} ~~trabajo~~ discuto sus conclusiones.

Y para que Vd. advierta cuán numerosos son los casos en que se da el sentido amplio y el sentido estricto, le mencionaría el del término "lenguaje" (en su significación propia, un fenómeno puramente humano, el ^{o la palabra} ~~sohido~~ que los hombres se comunican entre sí; pero luego se habla del "lenguaje de las matemáticas", o bien del "lenguaje de las artes plásticas de hoy", etc). O le mencionaría la trivial palabra "intereses" (luego se habla de los "intereses" intelectuales o espirituales de cada filósofo). O el término "historia", que en puridad es la meramente humana.

Todo esto, bien se ve, pertenece a la esfera de lo que los lexicógrafos llaman el uso propio y el uso traslaticio de los términos. Y sin duda debe ser tan difícil determinar cuál es el uso propio, es decir, originario, de un término, como determinar el común denominador de los términos que requieren útilmente la compañía de ~~un~~ un adjetivo que circunscriba su vaguedad o indeterminación (caso del término "experiencia", por ejemplo).



Estas son las sugerencias que he creído útil formularle. Espero que alguna de ellas pueda serle útil a Vd. Pienso que en una obra como aquella en que Vd. está empeñado, la colaboración de todos es necesaria, y por eso me ha permitido ofrecerla.

A la espera de sus noticias, le saluda con su mayor consideración

Prof. Weismann
Jacinto Ríos 372
CORDOBA, Argentina

9-1-60